

Represión al movimiento obrero como respuesta al conflicto social en los años 70 en la Argentina: El caso de Mercedes Benz.

Martínez, Diego Gastón, Debarnot María y
Casco, Mariano.

Cita:

Martínez, Diego Gastón, Debarnot María y Casco, Mariano (2011).
*Represión al movimiento obrero como respuesta al conflicto social en
los años 70 en la Argentina: El caso de Mercedes Benz. VI Jornadas de
Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani,
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-093/76>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ePyY/wAv>

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Diego Gastón Martínez

Facultad de Ciencias Sociales, UBA

diegogast83@yahoo.com.ar

María Debarnot

Facultad de Ciencias Sociales, UBA

marudebarnot@hotmail.com

Mariano Casco

Facultad de Ciencias Sociales, UBA

marianocasco@hotmail.com

Eje problemático propuesto: Eje 3. Protesta y conflicto social. Prácticas de organización y procesos de transformación.

Represión al movimiento obrero como respuesta al conflicto social en los años 70 en la Argentina: el caso de Mercedes Benz.

Presentación

El propósito general de esta ponencia es dar cuenta de un caso emblemático de represión en el movimiento obrero argentino de los años 70, reflejando el momento de mayor intensidad en el aniquilamiento de las organizaciones obreras. La singularidad de la investigación reside en que el foco no estará puesto en el rol de las FF.AA, sino en el accionar represivo desplegado por las empresas y la cúpula sindical del gremio SMATA¹ al interior de la fábrica Mercedes Benz.

El interrogante que se intenta dilucidar en el transcurrir de nuestra investigación es establecer el grado exacto de influencia que ejerció tanto la dirección de SMATA como la empresa, en el aniquilamiento de la Comisión Interna de la fábrica Mercedes Benz, entre los años 1976 y 1977.

Como respuesta tentativa a este problema señalaremos que, tras el golpe de Estado ocurrido en 1976, el ataque represivo por parte de la dirección de la empresa y la cúpula del

¹ Sindicato de Mecánicos y Afines al Transporte Automotor.

SMATA hacia los trabajadores de la Mercedes Benz llegó a su máxima expresión, repercutiendo particularmente en su comisión interna.

Intentaremos demostrar esta afirmación basándonos en testimonios de activistas que vivenciaron en forma directa estos sucesos, siendo trabajadores de la fábrica en el momento en que sucedieron los hechos en cuestión.

Introducción

Dentro del amplio arco bibliográfico que hace referencia a los años 70, es posible distinguir cuatro tipos de relatos sobre lo sucedido en aquellos años: existe un primer relato asociado a la visión de la junta militar sobre los hechos, en el cual se justifica el accionar genocida amparándose en una supuesta “guerra contra la subversión”; un segundo relato basado en la “teoría de los dos demonios”, en el cual se responsabiliza tanto a militares como a la guerrilla por la violencia política generada en la década; un tercer relato, de más reciente aparición, en el que se presenta a los 70 como una década signada por el romanticismo, la voluntad y los ideales de una generación de jóvenes que entregó su vida por una causa justa. Dentro de este relato existen dos versiones divergentes acerca del balance sobre la militancia en los 70. Hay quienes señalan que las formas en las cuales se desenvolvió la lucha fueron equivocadas, mientras que otros las reivindican. Ambas variantes coinciden, sin embargo, en señalar que las corrientes guerrilleras fueron en esos años el actor social y político protagonista excluyente de la lucha de clases en el país. Quienes suscriben a este tipo de relatos, le asignan a la clase obrera un rol secundario en los principales sucesos políticos acontecidos en la década.

Por el contrario, quienes elaboramos este trabajo adscribimos a un cuarto relato: nos proponemos rescatar el rol de la clase obrera como actor central del período. El Cordobazo de 1969 y las jornadas de Junio y Julio de 1975, las principales acciones del período, fueron protagonizadas centralmente por elementos de la clase obrera, y lograron despertar la preocupación del capital nacional y extranjero, abriendo seriamente el interrogante propio de cualquier proceso revolucionario: ¿Qué clase social se alzará con el poder? Los sectores que se enfrentaban tenazmente a la burguesía en esta disputa eran elementos de vanguardia de la clase trabajadora surgidos tras el Cordobazo, organizados en Comisiones Internas, Cuerpos de Delegados, seccionales de Sindicatos, y en las incipientes Coordinadoras Fabriles surgidas entre 1974 y 1975. La vanguardia obrera no se encontraba sola en esta pelea. Se trataba de la fuerza

dirigente de una fuerza social compuesta por elementos del movimiento estudiantil, sectores radicalizados de la pequeña burguesía y demás sectores populares.

En la medida en que los diferentes pactos sociales entre fracciones del empresariado, partidos políticos y cúpulas sindicales, se mostraron como insuficientes para aplacar la movilización obrera y popular, la represión se convirtió en la metodología utilizada en forma predominante por las clases dominantes para disminuir los altos índices de conflictividad social propios de la etapa. Tras el advenimiento de la dictadura militar en 1976, este objetivo se consumó a través del aniquilamiento de las organizaciones obreras estudiantiles, obreras y populares. El caso de la Comisión Interna de la fábrica Mercedes Benz constituye un “caso testigo” de este proceso.

1969-1976: Una etapa revolucionaria

A fin de poder contextualizar el marco social y político en el que se inscriben los sucesos en cuestión, es necesario avanzar hacia una mínima caracterización de los elementos centrales que marcaron la etapa 1969-1976. Siguiendo a Werner y Aguirre, es posible establecer que este momento estuvo signado en el plano internacional por una crisis económica, cuyo pico se visualizó en la crisis del petróleo en 1973, y un proceso de creciente movilización de masas, que encontró sus principales hitos en el Mayo Francés de 1968, el “Otoño Caliente” italiano, la “Revolución de los Claveles” en Portugal en 1974/1975 y los procesos revolucionarios boliviano y chileno en Latinoamérica.

En la Argentina, estos elementos configuraron una situación social y política caracterizada desde fines de la década del 60 durante el gobierno del general Onganía, por una crisis estructural del capitalismo argentino. Siguiendo a Gramsci, es plausible definir esta crisis como “orgánica”, puesto que se trató de un tipo de crisis en la que se combinan tantos elementos económicos y sociales como políticos, manifestándose en una crisis de hegemonía por parte de las clases dominantes.

En el plano económico, se profundizó durante la década del 60 la política de penetración de capital extranjero. Numerosas firmas internacionales abrieron filiales en el país. El Estado otorgó créditos baratos y ofreció buenas condiciones fiscales a estas empresas, quienes realizaron importantes inversiones iniciales, pero una vez instaladas en el país comenzaron a girar casi la totalidad de sus divisas al exterior.

Estos cambios profundizaron la división entre la burguesía argentina. La burguesía nacional pasó a estar cada vez más subordinada al capital extranjero, y se creó un nuevo sector denominado por algunos como la “oligarquía diversificada”, grupos económicos que se asociaban de manera cada vez más intensa con el Estado².

En el terreno social, el “régimen libertador” necesitaba de un cierto grado de orden que atrajera a las inversiones extranjeras. El “Onganiato” se propuso entonces continuar con la represión al movimiento obrero y al movimiento estudiantil (sector que adquirió una notable dinámica en esos años y sufrió duras represiones como *La noche de los bastones largos*). El movimiento obrero, sin embargo, ofreció una tenaz resistencia a los ataques del régimen “libertador”, en tanto que el movimiento estudiantil y la pequeña burguesía juvenil, otrora gorila, entraron en un proceso de radicalización.

En el plano político, Onganía se encontró con varios escollos. Existía una fuerte crisis de representación. Los partidos del régimen “libertador”, se encontraban fuertemente desprestigiados debido a su política proscriptiva en relación al peronismo. Este desprecio se extendía al plano sindical, en el que importantes sectores del movimiento obrero desconfiaban de los dirigentes de la CGT, quienes habían acordado un plan de “Pacificación” con el Onganiato.

A la situación de debilidad estructural de las clases dominantes se le sumó un proceso de movilización obrero y popular que irrumpió en forma masiva a partir del Cordobazo de Mayo de 1969. En aquel momento, el descontento social acumulado contra el régimen “libertador” se expresó con toda su fuerza en la movilización callejera. Es posible caracterizar al Cordobazo como una semi-insurrección de masas, que se dio en el marco de una huelga general y tuvo características espontáneas. Según Trotsky, “el rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos (...). En los momentos decisivos, cuando el orden establecido se hace insopportable para las masas, Éstas rompen la barrera que separan la palestra política, derriban a los representantes tradicionales y, con su intervención, crean un punto de partida para el nuevo régimen (...) La historia de las revoluciones es para nosotros, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos”³.

² “En este período el Estado incrementó notablemente sus inversiones con el objetivo de adaptar al entorno “modernizante” requerido por el capital extranjero” (PORTANTIERO, J.C. *Insurgencia Obrera*, página 53).

³ TROTSKY, L. (1932) *Historia de la Revolución Rusa*, prólogo.

El Cordobazo implicó el “fin de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo”. Las jornadas de Mayo del 69 hirieron de muerte al régimen político erigido en torno a la figura de Juan Carlos Onganía y profundizaron la crisis interburguesa. La burguesía se encontraba entonces imposibilitada de dar respuesta a los reclamos obreros y populares sin alterar el régimen político y económico. Los intereses obreros y burgueses se manifestaban claramente como irreconciliables. Se trataba claramente, siguiendo a Lenin, del inicio de una etapa revolucionaria en la Argentina, en tanto las clases dominantes no podían ejercer su dominio como hasta entonces, y las clases subalternas manifestaban su voluntad, más o menos consciente, de abandonar su situación de dominación.

Es posible dividir a su vez esta etapa en diferentes períodos: un primer momento comprendido por los años 1969 y 1972 en donde se despliegan en todo su potencial las fuerzas insurreccionales surgidas del Cordobazo y ocurre un quiebre definitivo del régimen “libertador”; un segundo momento que abarca desde 1972 hasta 1974, signado por el efecto producido por el retorno de Perón y las elecciones como mecanismo de desvío frente al accionar revolucionario de la clase obrera; y un último período que comienza en 1974 tras la muerte de Perón y culmina en 1976 con el golpe del 24 de Marzo. En este momento se presenta un enfrentamiento abierto entre la fuerza revolucionaria y la contrarrevolucionaria. Los picos de este período fueron el Villazo de 1974 y las Jornadas de Junio y Julio de 1975. Fue el momento más agudo de la lucha de clases en el período. Esta situación implicó la existencia de grandes gestas obreras como las mencionadas anteriormente, y ocasionó la emergencia de una fuerza contrarrevolucionaria que apareció con fuerza tras el advenimiento de la Triple A en 1974 y llegó a su momento de mayor despliegue tras el golpe de Marzo de 1976.

El período 74-76 estuvo también atravesado por agudas crisis económicas, motivadas por los efectos de la crisis capitalista mundial, y por la creciente debilidad del gobierno de Isabel Perón, que paulatinamente iba perdiendo el respaldo de la burguesía nacional y la cúpula de la CGT. Se profundizarán a su vez las divisiones entre la burguesía industrial y la financiera, alterándose la relación de fuerzas en favor de esta última fracción en la disputa interburguesa. A medida que “Isabelita” pierde poder, va creciendo la autoridad de las FFAA, y a medida que se intensifica la lucha de clases, se irá acrecentando el accionar represivo por parte del Estado, las bandas fascistas y la cúpula sindical. El accionar represivo desplegado por la Triple A contra el

movimiento obrero combativo contó con la anuencia de la cúpula sindical, actor que amparado en la Ley de Asociaciones Profesionales, sancionó y disciplinó, por su parte Cuerpos de Delegados, Comisiones Internas y Seccionales con posiciones disidentes.

Si bien durante este período se registraron conflictos de gran intensidad, el número se redujo considerablemente en relación a los años anteriores. Este hecho reflejaba el efecto producido por el accionar de las fuerzas de choque contrarrevolucionarias al interior del movimiento obrero.

Junio y Julio de 1975: Momento de mayor intensidad en la movilización obrera

Dentro de la etapa revolucionaria 1969-76, las jornadas de Junio y Julio de 1975 significaron, a nuestro entender, el pico de mayor intensidad en la movilización obrera del período, siendo a la vez una de las acciones más intensas protagonizadas por el movimiento obrero argentino en toda su historia.

Aquella gesta obrera surgió como respuesta a un paquete de medidas de ajuste conocido como el Rodrigazo.

Tras un breve período (desde Octubre de 1974 hasta Junio de 1975) en el que Alfredo Gómez Morales ocupó, sin mucho éxito, el puesto que había dejado vacante Gelbard, en Junio de 1975 Celestino Rodrigo se hizo cargo de la cartera económica. El flamante ministro se propuso implementar una política de shock que “normalizara” la economía argentina. Rodrigo asumió sus funciones en un marco singrado por una fuerte crisis económica y social que se desarrolló en el país como expresión de la crisis económica internacional que afectaba al capitalismo a nivel mundial. Esta situación de inestabilidad se caracterizaba por la “estanflación” de la economía mundial. Se trataba de una crisis hasta el momento inédita, que combinaba elementos de estancamiento, con un contexto inflacionario en la economía mundial.

En nuestro país esta crisis provocó un fuerte desequilibrio en la balanza de pagos (provocada por la suba de los precios de bienes de capital importados por el país y la baja en el precio de los bienes exportables) que se combinó con una situación general de fuerte suba de precios.

Desde el punto de vista social, la situación era explosiva. Por un lado se expresaba un creciente descontento por parte de la clase obrera y los sectores populares, quienes veían perder el poder adquisitivo de sus ingresos frente a la inflación, a la vez que existían fuertes presiones

por parte de sectores empresariales que veían perder su rentabilidad. A modo de protesta estos sectores recurrían al desabastecimiento del mercado interno, violando el control de precios, y abonando a la profundización de la crisis social.

La crisis económica mundial puso sobre la mesa el rol subordinado de la Argentina en el orden mundial, y sepultó cualquier ilusión de desarrollo económico independiente en el país. Las clases dominantes necesitaban imprimirlle entonces, una dura derrota a la clase obrera, que permitiera encauzar la economía argentina de acuerdo a las necesidades del mercado mundial y “reinsertar al país en el mundo”.

La propia crisis económica, mediante la inflación como mecanismo de ajuste encubierto, se había encargado de asentar los primeros golpes a la clase obrera. El salario real en 1975 había caído más de un 4%, y en 1976 estrepitosamente llegó a disminuirse en un 40%. Sin embargo los trabajadores no iban a quedarse de brazos cruzados frente a la situación.

Ante el descontento obrero de cara a la escalada inflacionaria, en Marzo de 1975 el gobierno de Isabel se vio obligado a adelantar la convocatoria a paritarias. Este llamado despertó una gran expectativa entre amplios sectores de trabajadores, quienes comenzaron a deliberar en asambleas la forma de elegir a sus representantes para esta instancia de negociación. El llamado a paritarias era general, por lo que objetivamente se unificaba la clase obrera para dar esta pelea.

El 27/5 se habían reunido la CGT y la CGE y convinieron un aumento salarial del 38%. Ante el inminente reemplazo del Ministro de Economía Morales, por Rodrigo, sin embargo la cámara empresarial y los sindicatos decidieron suspender los Convenios Colectivos de Trabajo, especulando con las nuevas medidas económicas que el nuevo ministro pudiese anunciar. El 31/5 se venció el plazo para convocar a las reuniones y mil cuatrocientas comisiones paritarias quedaron sin efecto. Cinco días después, Rodrigo anuncia un paquete de mediadas que incluía una devaluación de la moneda nacional, baja de salarios y pago de la deuda externa, que pasarían a la historia como el Rodrigazo. Se trataba de un intento de incremento de utilidades y transferencia de ingresos hacia los sectores más concentrados de la economía argentina, que incluía una devaluación del peso con respecto al dólar que oscilaba entre el 80% y el 160%, cláusulas de reajuste en préstamos bancarios que favorecían a los grandes empresarios y un congelamiento de las paritarias negociación hasta mediados de 1977.

Primer Huelga General contra un gobierno peronista

La respuesta obrera no se hizo esperar. Desde la primera huelga general del 7 de Junio hasta el 8 de Julio, el movimiento obrero puso en jaque los cimientos del poder de la clase dominante en la Argentina, protagonizando uno de los momentos más álgidos de la lucha de clases en la historia del país.

Es posible caracterizar al movimiento de Junio y Julio, como un levantamiento de características espontáneas que se dividió en dos fases. En la coyuntura inicial las luchas estuvieron preminentemente marcadas por reclamos económicos, en tanto que en la segunda fase el conflicto adquirió un carácter claramente político. En el primer momento se desarrollaron conflictos por fábrica o unidades gremiales locales, en los que se reclamaba por subas de salario. Estas luchas se fueron unificando regionalmente, adquiriendo un status local. El resultado de la irrupción de una suma de luchas provinciales fue la nacionalización del conflicto, y la unificación del mismo en torno a la pelea por la destitución de López Rega del poder. Los momentos de mayor intensidad de este proceso se registraron en las huelgas generales del 27/6 y el 7/7 y 8/7. Si bien las consignas económicas, motivadas por la decisión gubernamental de no homologar los convenios colectivos de trabajo, seguían teniendo peso, en aquellas acciones se señalaba al gobierno de Isabel y López Rega como responsable político de la insatisfacción de esas demandas.

Siguiendo a Cotarelo y Fernández, es posible establecer que a partir de ese momento se abre una crisis en la alianza entre la clase obrera y las fracciones de la clase dominante representada en el peronismo. Se trató de la primera huelga contra un gobierno peronista. Este hecho afectó particularmente a la cúpula de la CGT, quien sufrió un verdadero “desborde” institucional, al verse superada por una convocatoria espontánea de cien mil de obreros a la plaza de Mayo el 27/6. Esta movilización superaba ampliamente el marco de la convocatoria de la CGT y obligó a la dirección de la central sindical a llamar a un paro general para el 7 y 8 de Julio, hecho que objetivamente escindió al movimiento obrero organizado del gobierno de Isabel.

Esta acción contó, por otra parte, con un alto grado de adhesión y radicalidad por parte de las bases de trabajadores. Se dio en el momento de mayor división burguesa y debilidad institucional de la CGT.

Al desenvolverse en una dirección política, la lucha de Junio y Julio de 1975 expresó, por otra parte, el comienzo de un proceso de ruptura ideológica de las masas obreras respecto al peronismo. La clase obrera organizada comenzó la lucha reclamando en forma local y parcial, y

terminó dirigiendo su protesta de manera unificada contra el plan económico de Isabel y Rodrigo pidiendo por la dimisión de los mismos, ligando sus reclamos salariales a la pelea contra la injerencia del capital extranjero, y el avance sobre las condiciones de vida de la clase obrera en general.

Junio y Julio del 75 fue un momento de extrema debilidad para las clases dominantes en Argentina en el que se visualizó una verdadera crisis revolucionaria, que se expresaba en la imposibilidad por parte del gobierno de Isabel de mantener el orden y en las grandes dificultades con las que se encontraba la dirigencia sindical para “moderar” el accionar de lucha obrero, en tanto que franjas de trabajadores se organizaban por fuera del ámbito institucional de la CGT en las Coordinadoras Interfabriles, organismos de coordinación de las luchas obreras, que funcionaban en base a asambleas.

La lucha contra el Plan Mondelli y el advenimiento del golpe

Pese a que el gobierno de Isabel se encontraba sumergido en una situación de extrema debilidad y la CGT no lograba contener el ascenso obrero, debido a que no surgió como resultado de las jornadas de Junio y Julio una dirección política capaz de conducir el proceso hacia un desenlace revolucionario, la cúpula sindical demostró una capacidad de relativa recomposición que le permitió encauzar el proceso de movilización disminuyendo los niveles de intensidad del conflicto social en el país. Esta circunstancia se vio notablemente influenciada, a su vez, por el accionar represivo de las bandas fascistas, quienes incrementaron su actividad tras las Jornadas del 75. El país, sin embargo, seguía sumido en una profunda crisis económica y política que imposibilitaba establecer un clima de “normalidad” social. El gobierno de Estela Martínez se encontraba cada vez más aislado. Las Fuerzas Armadas, por su parte, esperaban el momento indicado para hacerse nuevamente con el poder.

En este contexto, Emilio Mondelli asume el ministerio de economía en Febrero de 1976 y el 5 de Marzo, anunció un paquete de medidas de ajuste similar al Rodrigazo, mediante las que pretendía congelar virtualmente los salarios, avanzar en la privatización de empresas públicas e introducir una serie de modificaciones favorables al capital extranjero y financiero.

Enfrentándose al accionar represivo del Estado y las bandas paraestatales, la clase obrera opuso resistencia a este paquete de medidas de ajuste, aunque librando luchas de menor magnitud que las del año anterior. Esta baja en el nivel de movilización se vio potenciada por la

ausencia de la CGT en estas luchas. La cúpula sindical se dividía, para ese entonces, entre quienes pretendían sostener al gobierno de Isabel hasta el final y quienes privilegiaban la relación con militares ante la inminencia del golpe. La convocatoria a un plan de lucha que incitase la movilización obrera no formaba parte de la agenda de ninguno de los dos sectores de la CGT.

Las acciones de enfrentamiento al plan Mondelli, por lo tanto, fueron llevadas adelante por las direcciones sindicales opositoras al mando de la CGT, representantes de los sectores más movilizados del movimiento obrero de la época. Estas acciones tenían un contenido eminentemente político: las principales consignas de la movilización, llamaban a enfrentar el accionar de las bandas fascistas, responsabilizando al gobierno de Isabel y López Rega por el ataque a las organizaciones del campo popular. Esta lucha reflejaba el creciente descreimiento existente entre los sectores obreros hacia el gobierno peronista. Se trataba de un elemento altamente subversivo, en tanto las clases dominantes habían impulsado el retorno del peronismo al poder como un mecanismo de contención a la movilización obrera y popular.

A los ojos del conjunto del empresariado local y extranjero, las derrotas asestadas en el plano social a la clase obrera mediante el plan Mondelli eran insuficientes, toda vez que se encontraban aún imposibilitadas de imponer en forma cabal el orden social en la Argentina. Para cumplir con ese cometido era preciso imprimirle al movimiento obrero y popular un golpe de dimensiones históricas que alterara la relación de fuerzas en el terreno de la lucha de clases a favor de las clases dominantes. Este diagnóstico era compartido por la fracción mayoritaria de la CGT, las Fuerzas Armadas y el imperialismo norteamericano. Estos actores fueron cómplices y protagonistas en la instauración del golpe de Estado del 24 de Marzo de 1976, acción que impuso en el poder una dictadura de carácter fascista que dirigió primordialmente sus ataques contra la clase obrera.

Las luchas obreras y el genocidio en la Argentina

Anclándose en un análisis global sobre las implicancias del golpe del 76 y el genocidio consumado por la Junta Militar, es pertinente señalar, junto con Izquierro, que los golpes de Estado acontecidos en Latinoamérica en la década del 70 significaron para el capital, un intento por detentar en forma efectiva el monopolio del control de la producción y reproducción de la vida social y el monopolio de la violencia. En este contexto, el resultado desfavorable para las

mayorías subordinadas se explica por su incapacidad para alcanzar el grado de organización y conciencia necesarias para resistir en forma totalmente exitosa a los embates de las clases dominantes. Las fracciones mayoritarias de la burguesía nacional y extranjera en el país, impulsaron el aniquilamiento de las fuerzas sociales que se proponían resistir a los planes del capital. El movimiento obrero se convirtió en el blanco privilegiado al que apuntó la alianza cívico-militar que dirigió los destinos del país entre 1976 y 1983. Como parte de este proceso, el ataque a la Comisión Interna de la fábrica Mercedes Benz se convirtió en uno de los casos más emblemáticos de represión al movimiento obrero durante los años “de plomo”.

A fin de introducirnos en el tema en cuestión resulta pertinente dar cuenta de la emergencia de una corriente alternativa a la conducción burocrática del gremio SMATA hacia comienzos de los 70, deteniéndonos particularmente en el surgimiento de una conducción combativa en la fábrica en cuestión.

El proceso de movilización abierto en el SMATA tras el Cordobazo

El gremio del SMATA fue acompañando el proceso de movilización generalizado del movimiento obrero iniciado en 1969. Hacia fines de la década del 60, corrientes de izquierda entre las que se destacaba principalmente el trotskismo, fueron ganando espacio en las comisiones internas de fábricas automotrices de Buenos Aires. De esta forma fábricas como Chrysler, Peugeot, Citroën y Mercedes Benz, pasaron a estar fuertemente influenciadas por dirigentes opositores a la conducción del gremio encabezada por Dirck Kloosterman y José Rodríguez. En algunos de los establecimientos antes mencionados, las direcciones opositoras condujeron en distintos períodos los órganos de representación gremial.

En 1970 ante las elecciones nacionales del gremio, teniendo en cuenta el creciente des prestigio de la dirección del sindicato entre los trabajadores, Kloosterman y Rodríguez decidieron impugnar la opositora Lista Azul, agrupamiento que nucleaba a toda la oposición al gremio de mecánicos a nivel nacional. En ella estaban integrados tanto grupos clasistas y de izquierda, como sectores peronistas contrarios a la dirección del gremio. Ante la impugnación, la Lista Azul realizó un llamamiento público al voto en blanco o la abstención que demostró la fortaleza de este agrupamiento. Como resultado de esta posición política el 70% de los electores expresó su descontento con la proscripción a la Lista Azul y su rechazo a la dirección del gremio, votando en blanco o no emitiendo su voto.

Si bien el proceso político que expresaba la elección gremial se había desenvuelto en forma germinal desde mediados de la década del 60, la experiencia de organización de base en SMATA pegó un salto con el Cordobazo de 1969. Así lo expresaba Alfredo Silva, quien militó en la fábrica Citroën y en TAM (Tendencia de Avanzada Mecánica), agrupamiento orientado por el trotskismo, que nucleaba a una parte del sector más movilizado del gremio mecánico, fundamentalmente en Buenos Aires: “*En el 69, con el Cordobazo, se da un hecho importante. Habíamos elegido una nueva interna, porque parte de la anterior y el cuerpo de delegados, surgen compañeros que son combativos -habíamos logrado que la burocracia nos diera mas delegados por el crecimiento de la cantidad de trabajadores que habían entrado a la fábrica, sobre todo en producción-. Entonces le ganamos la interna. Era una interna todavía no sólida, con muchos compañeros sin experiencia pero muy valiosos como Álvarez, Capone y Pineda.*

“*Se da el Cordobazo y la CGT largó un paro de 48 horas para una semana después y nosotros hicimos reuniones de fábricas, visitamos fábricas, a los cuerpos de delegados y al activismo, y juntamos como cincuenta en una reunión. Vino gente de la General Motors también, por si se largaba el paro que iba a ser activo al mediodía, con marcha a la CGT, e hicimos el acuerdo de hacer un acto en la esquina de Zepita y Vélez Sarsfield, una concentración de gente. Eso después no lo pudimos concretar porque se levantó el paro de la CGT. Ahí empiezan a salir activistas políticamente muy buenos. Se inicia un proceso de activistas. Estaban Grossi en la Mercedes Benz; Sorans y Angelaccio en Chrysler; en Peugeot estaban el Petiso Aguilar y Matosas. Confluían distintas tendencias políticas. Teníamos diferencias políticas, pero siempre, ante el ataque de la burocracia el acuerdo era defendernos*”⁴.

Al estar notablemente influenciado por el Cordobazo, el proceso de organización de base opositor a la conducción del SMATA adquirió un alto grado de intensidad en la propia provincia de Córdoba, donde se habían instalado importantes empresas automotrices en la década del 60. Este proceso tuvo su pico en la fábrica Fiat. Los dos principales fábricas del grupo Fiat, la automotriz Concord cuyos trabajadores estaban representados por el gremio SITRAC, y la planta Materfer, organizados sindicalmente en el SITRAM contaban con sindicatos por empresa. En un contexto altamente convulsionado en la provincia, en 1970, ante la discusión del convenio colectivo de trabajo, se inició un fuerte debate en Concord que cuestionó fuertemente a los dirigentes de SITRAC. Contrariando la intención de la dirección del gremio, una asamblea de

⁴ GONZALEZ, E. (coordinador) (2006). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Fundación Pluma.

trabajadores votó rechazar la propuesta de convenio realizada por la cúpula de SITRAC, pidiendo a la vez por la remoción de la conducción del sindicato y el reconocimiento de la nueva dirección de SITRAC votada en esa misma asamblea.

Pese al mandato de la asamblea, la conducción del gremio, amparándose en el apoyo de la mayoría del cuerpo de delegados de la empresa, decidió homologar el convenio colectivo de trabajo. Este hecho suscitó la más amplia movilización y rechazo de parte de los trabajadores de Concord, quienes ocuparon la planta tomando rehenes, exigiendo el reconocimiento de la nueva Comisión Interna de la fábrica. Tras 1 mes de lucha, los trabajadores de SITRAC consiguieron un triunfo obteniendo el reconocimiento de la nueva Comisión Interna y el llamado a elecciones del gremio en treinta días. En el transcurso del conflicto de Concord, el proceso se extendió a la fábrica Materfer y al sindicato SITRAM, donde también fue desplazada la antigua conducción del gremio por decisión de los trabajadores. Nacía entonces la experiencia del SITRAC-SITRAM. Desde entonces los trabajadores de ambas fábricas, se agruparon en una asamblea unitaria. Mediante este organismo adquirieron un alto grado de organización que se plasmó en un programa político que contenía consignas anticapitalistas. La experiencia de SITRAC -SITRAM se convirtió en una referencia para los trabajadores del SMATA y para el sector más movilizado de la clase obrera en todo el país.

La experiencia de Mercedes Benz

En el marco de un proceso de movilización generalizado que atravesó el SMATA en la década del 70 surgió la experiencia de organización de base opositor a la conducción del gremio en la fábrica Mercedes Benz. La emergencia de una conducción alternativa en los órganos gremiales de la fábrica está directamente relacionada la injerencia que ejercieron militantes de izquierda en la fábrica desde fines de los sesenta. Esta experiencia de construcción política se tradujo en el plano de la acción colectiva a partir del Cordobazo y se expresó en términos institucionales en 1973 cuando asumió la conducción de la Comisión Interna de la fábrica una dirección opositora a la dirección nacional del gremio. La conflictividad social en la fábrica alcanzó su momento de mayor intensidad en 1975, cuando José Rodríguez en su rol de Secretario General del sindicato, suspendió la realización de elecciones internas y firmó convenios salariales excluyendo a las bases. Estos hechos provocaron una enardeceda resistencia por parte de los trabajadores de Mercedes Benz, quienes el 8 de Octubre de 1975 se movilizaron en la puerta de la planta con la presencia de cuatro mil trabajadores de la fábrica que reclamaban

elecciones limpias para la integración de la Comisión Interna y una nueva comisión paritaria para negociar otro convenio laboral. Como respuesta a esta movilización, SMATA respondió exigiendo a la empresa el despido de cuatrocientos trabajadores, los principales impulsores de la lucha. Sin atender el reclamo de los cuatro mil manifestantes y sin formar siquiera una comisión de conciliación, la huelga fue declarada ilegal por el entonces ministro de trabajo Carlos Ruckauf, a la vez que Mercedes Benz anunció el despido de ciento quince conocidos activistas. Pese a este duro golpe para los trabajadores la lucha continuó y el 24/10/1975, los trabajadores eligieron una Comisión Interna, el denominado “Grupo de los nueve”, dirección gremial que no fue reconocida por la empresa, como así tampoco por SMATA. El conflicto encontró una resolución favorable a los trabajadores debido al sostenido proceso de movilización por ellos protagonizado, cuando tras el secuestro del gerente de producción de la planta en una acción no coordinada con los trabajadores de la fábrica y protagonizada por la organización Montoneros, la empresa reincorporó a los trabajadores despedidos y reconoció al “Grupo de los nueve” como representantes gremiales de la fábrica. Tras el advenimiento del golpe de Estado del 24 de Marzo de 1976, diez y siete activistas y delegados de la fábrica fueron desaparecidos siendo víctimas del accionar represivo conjunto de la empresa, los órganos represivos del Estado y la conducción del SMATA. Resulta preciso introducirse hacia un análisis más pormenorizado de esos sucesos como así también a cuestiones relacionadas con el proceso de organización de lucha al interior de la fábrica.

Análisis

A partir de la entrevista en profundidad realizada al trabajador Hugo Crosatto, y en base al relato que proporciona del período que analizamos, podemos establecer que la relación entre la cúpula sindical del SMATA y la patronal ejerció un rol protagónico en el aniquilamiento de la Comisión Interna de la fábrica. Esta tuvo que ser eliminada debido a que logró ser tan relevante y oponerse de hecho a la dictadura debido a que se encontraba dentro de un proceso de politización creciente de la clase obrera industrial. En palabras de Crosatto, “*nosotros todos los días, en el comedor, en el pasillo, en el baño discutíamos... ¿Fútbol? Ni en pedo, en el comedor había una mesa larga, viste, y estábamos todos discutiendo política, todo el día*”⁵.

⁵ Expresión de Hugo Crosatto durante la entrevista realizada el 6 de Agosto de 2011.

La complicidad antes mencionada se confirma de acuerdo a varios elementos que menciona el entrevistado. En principio, las elecciones de los dirigentes del sindicato solían ser fraudulentas: “*la burocracia se llevaba las urnas y nos traía cualquier resultado*”⁶. La empresa participaba apoyando a José Rodríguez, no de forma explícita, aunque no por ello era menos evidente. Los burócratas no solían ir a trabajar, tenían permisos gremiales, beneficios, vacaciones, dando cuenta del lugar de privilegio en el que la empresa los colocaba al defender sus intereses y contener al movimiento obrero. “*Cualquier trabajador no podía hacer lo que hacían ellos*”⁷, afirma el entrevistado. Además de estos trabajadores de la lista verde, que efectivamente actuaban en connivencia con la patronal y el gremio burocratizado, la empresa contaba con otros agentes que Crosatto define como los matones, iban a la fábrica armados a sabiendas del capataz, amenazando a los compañeros. Según el entrevistado en muchas fábricas tenían algún subcomisario que cumplía este rol.

Crosatto relata cómo debían intervenir políticamente para defender a la Comisión Interna del avance de la cúpula gremial, la militancia de base cumplió un papel fundamental en las medidas de lucha impulsadas, como las tomas de fábrica realizadas en el 74 por las condiciones de trabajo, en las cuales el sindicato se manifestaba en contra. Los interventores del sindicato eran catalogados por el resto como guardaespaldas de Rodríguez; se los conocía muy poco en la actividad. Por ello los trabajadores comenzaron a organizarse desde abajo y forzaron llamar a elecciones, porque lo concreto es que no tenían representatividad en el gremio, ni delegados ni Comisión Interna. Entonces, el hecho de no tener elecciones, sumado al pacto social que el entrevistado denuncia por su corrupción, que fue firmado por la cúpula gremial, la ausencia de discusiones salariales en el marco de inflación permanente y la falta de representación mencionada, fueron dando lugar a un contexto de bronca generalizada de los trabajadores de la fábrica que además encontraba eco en la situación nacional. En octubre del 75, “*unos cuatro mil trabajadores levantan barricadas. Reclaman elecciones limpias para la integración de la Comisión Interna y una nueva paritaria para negociar otro convenio laboral. (...) La empresa apoya a SMATA y declara nulas las elecciones de la comisión elegida*”⁸.

La empresa tenía una lista en la que figuraban los trabajadores militantes, clasificados según la fuerza a la que pertenecían. A partir de medidas de lucha realizadas, el sindicato declaró

⁶ Ídem anterior.

⁷ Ídem anterior.

⁸ Ídem anterior.

que la fábrica Mercedes Benz era una fábrica “de subversivos”, y dejó a los trabajadores sin cobertura de salud. Al respecto, dice Crosatto: “esta reacción la puede tener si tiene el apoyo de la empresa y de los políticos (...) fuimos al SMATA y el tipo nos dice ‘bueno muchachos, si yo levanto el teléfono ustedes mañana son todos boleta’”⁹, poniendo de manifiesto la relación existente entre los organismos represores y la cúpula gremial. La connivencia entre la patronal de mercedes Benz y la dirección del gremio SMATA en el accionar represivo a fines de colaborar se demuestra en una cláusula existente en el convenio laboral firmado el 21 de julio de 1975 donde se prevé el pago del 1% de las ventas a un fondo secreto para “erradicar elementos negativos” de la fábrica.

A partir del golpe del 76 la empresa se muestra respaldada para imponer condiciones de trabajo aún más duras, el entrevistado refiere que las fuerzas armadas son el brazo armado de la patronal, manda el ejército, la empresa le pone coto a la actividad gremial y los militares comienzan a entrar a la fábrica y a llevarse trabajadores.

Frente a la desaparición de un compañero, utilizan el fondo de huelga con el que contaban para organizar una enorme manifestación. El entrevistado resalta que la misma tuvo un gran apoyo, que participaron entre quinientos y seiscientos trabajadores, que sin respaldo no hubieran tomado esa medida en plena dictadura.

Pero el avance de la represión trajo como consecuencia el debilitamiento en el nivel de organización de los trabajadores, que en el mes de mayo renuncian a la Comisión Interna y regresan a sus puestos de trabajo. Crosatto había estado muy expuesto en su actividad política y por la presión que la situación evidenciaba, se fue de la fábrica en Julio. Declara que la situación de amenaza era tal que frente a las siguientes desapariciones la base no logra responder y que el avance alcanzado en el movimiento obrero comienza a revertirse. La patronal comienza a despedir trabajadores en numerosas tandas, pasando de cuatro mil a novecientos.

En relación a las formas de lucha utilizadas, fueron variando a lo largo del proceso y de acuerdo a la situación particular de movilización en cada período. En el año 1974 se realizaron tres tomas de fábrica impulsadas principalmente por las condiciones de trabajo y salario.

Con el avance del movimiento obrero a nivel nacional, de acuerdo a la etapa revolucionaria caracterizada en el marco teórico, las medidas se radicalizan. La Histórica huelga de octubre del 75 empieza siendo de *brazos caídos* (asistir al lugar de trabajo pero no trabajar)

⁹ Ídem anterior.

como primer método de lucha, para luego radicalizarse como huelga general por tiempo indeterminado el 8 de octubre. A su vez, dentro de dicha huelga utilizaron otros métodos, en palabras de Hugo Crosatto, “*una manifestación en el ministerio de trabajo, Ruckauf no nos atendió, hicimos una manifestación en canal once para salir en las noticias, a esto iban pasando los días, y la ultima fue el día 29 que la hicimos en la casa central, y la empresa accedió, a todo lo que le pedimos*”¹⁰. También no es menor destacar el apoyo que brindó la pequeña burguesía local: “*todos los comercios tanto de Catán como de Cañuelas cerraron las puertas en apoyo a la huelga*”¹¹. Por supuesto que el grado de coerción de dicha alianza era menor dado que solo se resumía a una cuestión meramente económica del trabajador en tanto era un consumidor. Por último no deberíamos dejar de mencionar una acción unilateral llevaba a cabo por la organización político-militar montoneros que terminó de definir la lucha. La acción enmarcada en la denominada guerrilla urbana consistió en el secuestro del gerente de producción de la fábrica. Si bien esta acción aportó al triunfo de la lucha obrera no es posible mencionarlo dentro de los métodos de dicha clase dado que fue decidido por fuera de los órganos de decisión de la misma. Luego del golpe militar y debido al aumento notable de la represión los métodos de lucha de la clase obrera debieron cambiar siendo centrales el sabotaje y el trabajo a desgano reduciendo notablemente la producción.

No encontramos en el relato del dirigente obrero relación entre la cúpula sindical y las fuerzas paramilitares, sino más bien, una relación con las fuerzas estatales directamente. Tal es así que, como menciona Gaby Weber en su trabajo *La conexión alemana*, el comisario Lavallén de San Justo, torturador de obreros de Mercedes Benz, ingresará como jefe de seguridad de la fábrica. Otro caso, por cierto paradigmático, es el de Esteban Reimer denunciado como “activista” por la dirección de la planta ante las fuerzas represoras, éstas apareciendo luego en su casa afirmando que venían de parte de la empresa.

No encontramos, tampoco, elementos en nuestro trabajo de campo que indiquen que el trabajo jerarquizado, los llamados empleados, sea una base social que sostenga la represión, ni la cúpula sindical. Sino todo lo contrario, en palabras de nuestro entrevistado “*Estaban los empleados y los jornalizados (...) la diferencia la hace la patronal. Al decirte a vos venite con el saquito y la corbatita te está queriendo jerarquizar a vos, y si vos te comés ese caramelito, de ahí*

¹⁰ Ídem anterior.

¹¹ Ídem anterior.

*a que hagan diferencia conmigo hay un paso. Esto era una realidad histórica hasta el Cordobazo, en donde los estudiantes iban con los obreros, y se rompe con eso, y eso, los tipos de mi edad no lo pueden negar, (...) nosotros rompimos con eso, teníamos al empleado que era un trabajador más*¹². En este segmento se logra advertir cómo el ascenso de masas a partir del 69 logra subvertir una estrategia de la clase dominante para mantener la dominación, logrando un claro aumento de la solidaridad de clase. Y cómo esto se manifiesta en el grado de correlación de fuerzas entre las clases. Al momento de negociación, que los jornaleros tengan relación con los empleados es redituable, dado que éstos “*tienen todos los datos de cómo le va a la empresa en sus negocios*”¹³. Otro claro ejemplo de la solidaridad de clase se expresaba también en los cánticos que realizaban: “*mamadera, mamadera, cuatro mil adentro, cuatro mil afuera*”¹⁴.

Breves consideraciones finales

“*¿De qué derrota que hablas?*”¹⁵

Con el golpe del 24 de marzo de 1976 la burguesía monopolista intentará resolver a su favor la situación de empate existente en la Argentina a partir de 1955. Se realizarán grandes esfuerzos por establecer a nivel político una hegemonía que se condiga con su gran importancia económica. La principal fuerza social que se opuso fue el movimiento obrero organizado, y entre estos los obreros industriales, que pese a su reducción numérica siguieron estando en un lugar social y económicamente estratégico. El caso de Mercedes Benz fue ejemplar dado la importancia de la fábrica cuantitativamente (cuatro mil obreros) y cualitativamente (brindaba al ejército parte de sus insumos materiales), a la vez que contenía una interesante trayectoria de lucha, y es a partir de la cual se puede escribir parte de la historia de la clase obrera argentina.

¹² Ídem anterior.

¹³ Ídem anterior.

¹⁴ Ídem anterior.

¹⁵ Hugo Crosatto referenciando su balance sobre el período analizado.

Hay que definir como *oposición* a la actuación del movimiento obrero frente a la última dictadura más que como *resistencia*, dado que no tuvo objetivos políticos. A esta oposición no hay que entenderla como grandes combates callejeros, sino como un sin fin de pequeñas acciones cotidianas, que incluyen desde el sabotaje y la huelga, hasta la reconstrucción de niveles de organización. El mayor contrincante de los objetivos de domesticación de la clase obrera del “Proceso de Reorganización Nacional” fue la Comisión Interna, forma de organización de base que lograba hacer frente a los altos niveles de represión al que fue sometido el movimiento obrero en los inicios de la dictadura. Las comisiones internas eran la principal traba organizativa frente al intento empresarial de aumentar la tasa de explotación. Las medidas de fuerza de la clase obrera frente a la dictadura tuvieron una clara continuidad con la década previa. Si bien no logra grandes éxitos respecto de las reivindicaciones económicas que se buscaron, se debe vislumbrar el resultado a nivel político: lograron derrotar el intento de la burguesía monopólica de resolver el empate hegemónico, continuando así, dicha situación.

Finalizando, es necesario afirmar que en el relato de Hugo Crosatto se advierte que la clase obrera sí se opuso a la dictadura, y no consideró a esta como una derrota a la clase, sino más bien como un momento más en la lucha y en la historia de la clase obrera argentina.

Bibliografía

- COTARELO, M., FERNANDEZ, F. (1997). *La huelga general con movilización de masas. Argentina, Junio y Julio de 1975*. Editorial PIMSA. Buenos Aires.
- GONZALEZ, E. (coordinador) (2006). *El Trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Tomo 4. *El PRT - La Verdad ante el Cordobazo y el clasismo*. Fundación Pluma. Buenos Aires.
- IZAGUIRRE, I. (2010). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983*. EUDEBA. Buenos Aires.
- POZZI, P. (2008). *Oposición Obrera a la dictadura*. Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires.

- SCHNEIDER, A. (2003). *"Ladran sancho."..Dictadura y clase obrera en la zona norte del Gran Buenos Aires.* En POZZI, P., CAMARERO, H. y SCHNEIDER, A. (2003). *De la Revolución Libertadora al Menemismo.* Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires.
- WEBER, G. (2005). *La conexión alemana.* Editorial Edhasa. Buenos Aires.
- WERNER, R. y AGUIRRE, F. (2009). *Insurgencia Obrera en Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de izquierda.* Ediciones IPS. Buenos Aires.